



Sermón Dominical

HNO. GERMÁN CASTRO MEJÍA

DOMINGO 12 DE ABRIL 2026

HACIA LA META CON ESPERANZA LA ESPERANZA Y SU IMPACTO ASOMBROSO SALMO 27

Hermanos y hermanas, hoy quiero que reflexionemos sobre un don valioso que Dios nos ha dado, algo que nos sostiene aun en las pruebas más difíciles: la esperanza. Esta esperanza que Dios nos ofrece no es solo un deseo superficial ni una emoción momentánea; es una convicción firme, una confianza basada en el carácter y las promesas de Dios. Es esa certeza de que, aunque todo parezca oscuro, Dios sigue obrando, cumpliendo su propósito en nuestras vidas.

Hace algunos años, un hombre perdió todo en un desastre natural: su casa, su trabajo y gran parte de lo que consideraba seguro. Sin embargo, cuando le preguntaron cómo seguía adelante, él respondió: *"Porque sé que Dios no ha terminado conmigo"*. Esa respuesta refleja una verdad profunda: la esperanza cristiana no depende de las circunstancias, sino de la fidelidad de Dios.

La esperanza para el cristiano es la certeza firme en las promesas de Dios, especialmente la vida eterna en Cristo, que da sentido, paz y fortaleza en medio de las pruebas. No es un deseo vago, sino una convicción basada en la resurrección de Jesús y en la fidelidad divina.

La esperanza está basada en las promesas de Dios. La esperanza cristiana se apoya en la Palabra de Dios, que asegura salvación y vida eterna. La resurrección de Cristo es el núcleo de la esperanza, pues garantiza que la muerte no es el final, sino el inicio de la vida eterna. La esperanza da confianza y certeza: No es ilusión ni optimismo

humano, sino seguridad en que Dios cumplirá lo que ha prometido.

En Romanos 4:18 leemos acerca de Abraham: *"Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia."* Aquí se nos presenta a un hombre que eligió creer y esperar en las promesas de Dios, incluso cuando todo parecía imposible. Aun durante semanas, meses, y años de espera, Abraham no se apartó de la esperanza que Dios había depositado en su corazón.

Dios le prometió a Abraham que sería padre de muchas naciones. Aun enfrentando la esterilidad de su esposa Sara y su propia vejez, él se aferró a la esperanza y se constituyó en "amigo de Dios." Hoy, esa misma esperanza está disponible para cada uno de nosotros, y nos impulsa a vivir con fe, a confiar en las promesas de Dios, y a experimentar la paz que solo Él puede dar.

I. La Esperanza que Sostiene Nuestros Corazones.

La esperanza no es simplemente un sentimiento pasajero; es una convicción profunda basada en la fidelidad de Dios. En Romanos 15:13 encontramos esta poderosa verdad: *"Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo."* Esta esperanza es un ancla firme para nuestra alma, que no depende de las

circunstancias, sino de las promesas inmutables de Dios.

El teólogo peruano Samuel Escobar, reconocido por su aporte a la teología misionera y la responsabilidad social de la iglesia, afirmó: **“La esperanza de la Iglesia no está puesta en ningún reino u orden de cosas temporal, ni siquiera en aquel que los cristianos contribuyan a establecer y mejorar.”** Esta esperanza es la que sostiene nuestros corazones en medio de la espera, cuando parece que todo está en pausa y Dios no está obrando. Pero ¡no te engañes! La esperanza cristiana nunca es en vano.

Tal vez has esperado durante semanas, meses, o incluso años por una promesa de Dios que parece tardar en llegar. Quizás oras por la salvación de un ser querido, la restauración de tu salud, o por un milagro financiero. Querido hermano o hermana, no pierdas la esperanza; Dios no se olvida de sus promesas. La Escritura nos recuerda en Habacuc 2:3: *“Aunque la visión tardará aún por un tiempo... espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará.”*

Esa visión, esa promesa de Dios, aunque tarde, llegará en su tiempo perfecto. Y durante la espera, **la esperanza es lo que sostiene nuestras vidas**, nos da fuerza para no desmayar y nos mantiene enfocados en el propósito eterno de Dios.

La esperanza en Dios nunca avergüenza ni decepciona. El pastor Samuel Pérez Millos, en su libro *La gracia de Dios para el creyente* (2010), escribió: “La esperanza que el cristiano tiene no está basada en deseos vacíos o en promesas humanas que se rompen; está anclada en la roca inmutable de Dios y en la seguridad de Su Palabra.” Esta esperanza es firme porque su fundamento es Cristo, y es Él quien nos mantiene firmes semana tras semana, día tras día.

II. Esperanza en Cada Circunstancia

La esperanza que Dios nos da es relevante en cada área de nuestra vida y se manifiesta en todas nuestras circunstancias.

a) Esperanza en la Promesa de Salvación

Tal vez estés esperando que un ser querido, un amigo o un familiar conozca al Señor. Esa espera puede sentirse larga, especialmente cuando pasan semanas o meses y parece que no hay un cambio. Pero no olvides que la esperanza en Dios es más fuerte que cualquier obstáculo.

La Palabra de Dios nos dice en Hechos 16:31: *“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”* Esto significa que la esperanza de salvación no solo es para ti, sino para tu familia también. Aunque sus corazones parezcan endurecidos o lejanos, el Espíritu Santo puede tocar incluso al corazón más duro.

El pastor Harold Segura nos recuerda que “La esperanza es la luz que nos hace caminar hacia adelante aun cuando todo parece oscuro; es creer que Dios sigue obrando incluso cuando no lo vemos”. Mantén esa luz de esperanza viva en tu corazón, orando constantemente y confiando en que Dios está obrando en los corazones de aquellos por quienes oras, aunque los resultados tarden semanas, meses, o años.

b) Esperanza en la Provisión y Prosperidad

Si has pasado semanas o meses de dificultad económica, esperando que Dios abra una puerta de provisión, quiero recordarte que Dios es el dueño del oro y de la plata (Hageo 2:8 *“Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos”*). Él sabe de qué cosas tienes necesidad y tiene el poder para proveer. Luis Palau dijo: “Dios es un Padre que no solo suple nuestras necesidades físicas, sino que también nos llena de esperanza y propósito”. Sin embargo, la provisión de Dios siempre viene con sabiduría. 1 Timoteo 6:17-19 nos instruye a no poner nuestra esperanza en las riquezas, sino *“en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.”* La verdadera prosperidad viene cuando ponemos a Dios como nuestra prioridad y nuestra esperanza está en su provisión y no en el dinero.

c) Esperanza en la Sanidad y Restauración

La esperanza en Dios es crucial en tiempos de enfermedad y dificultad física. Si hoy enfrentas una enfermedad o estás esperando que Dios traiga sanidad a tu cuerpo o a la vida de alguien cercano, recuerda que Jesús llevó en la cruz todas nuestras enfermedades y dolencias (Isaías 53:4). Jesucristo sigue siendo el mismo ayer, hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8), y su poder para sanar no ha cambiado.

Extiende tu fe y tu esperanza, como lo hizo la mujer que sufrió flujo de sangre por 12 años y tocó el borde del manto de Jesús (Mateo 9:20-22). Pablo Hoff escribió que "La esperanza cristiana no es pasiva; es activa y nos lleva a confiar en el poder de Dios para transformar cualquier situación". En medio de las semanas de tratamiento, de oración, y de espera, mantén tu esperanza en el Dios que sana y restaura.

III. La Esperanza que No Defrauda

La esperanza en Dios es más que un simple deseo; es una certeza que fortalece nuestra fe y nos sostiene en los tiempos difíciles. A través de la paciencia y la confianza, descubrimos cómo esta esperanza se convierte en una fuerza que no defrauda y guía nuestras vidas hacia el propósito de Dios.

a) Fe y Esperanza en la Paciencia

La espera puede ser difícil, y a veces nuestra paciencia se pone a prueba. La Palabra de Dios en la Biblia nos anima a tener una esperanza perseverante, aun cuando la respuesta de Dios parece demorar. Romanos 5:3-5 nos dice que *"la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza."* ¡Qué hermoso saber que nuestra esperanza no será en vano! La paciencia es una expresión de confianza. Dios siempre obra a su debido tiempo, y nuestra tarea es confiar y esperar con una fe firme en que Su propósito se cumplirá.

b) Esperanza para Cada Hombre y Mujer de Dios

No importa cuáles sean tus circunstancias, la esperanza en Dios es un don que nunca falla. La vida cristiana es una carrera de resistencia y, en medio de las pruebas, la esperanza es la certeza de que Dios está contigo. Él es fiel y cumple todo lo que ha prometido. Tu vida está segura en Sus manos, y la esperanza que Él ha puesto en tu corazón te llevará a experimentar su paz, su fortaleza y su fidelidad día tras día.

Conclusión

Querido hermano, querida hermana, quiero animarte hoy: no importa lo que estés esperando o cuánto tiempo haya pasado, la esperanza en Dios nunca defrauda. Si esperas una respuesta, una sanidad, una restauración, o un milagro en tu vida o en la vida de un ser querido, sigue confiando en Dios. Él es fiel, y su amor nunca falla. Aunque la espera dure semanas, meses, o años, la esperanza que tenemos en Cristo es una esperanza viva, firme, y verdadera.

El pastor Samuel Pérez Millos dijo: "La esperanza que el cristiano tiene no está basada en deseos vacíos o en promesas humanas que se rompen; está anclada en la roca inmutable de Dios y en la seguridad de Su Palabra". Que el Dios de la esperanza llene tu vida de gozo, paz y confianza, y que puedas experimentar su fidelidad en cada área de tu vida.

Los salmos de esperanza nos recuerdan confiar en Dios, encontrar consuelo en su palabra y mantener la fe incluso en tiempos de angustia. Salmos destacados de esperanza:

Salmo 27:14: "Esfuérzate y alientese tu corazón. ¡Sí, espera en el SEÑOR!" Este versículo invita a mantener la paciencia y la confianza en Dios, aun cuando las circunstancias sean difíciles.

Salmo 31:24: "Esfuércense, todos ustedes los que esperan en el SEÑOR, y tome aliento su corazón." Refuerza la idea de que la esperanza en Dios fortalece el espíritu.

Salmo 71:5-6: "Tú eres mi esperanza, SEÑOR; en ti he buscado refugio; no me decepciones. He dependido de ti desde antes de nacer." Este salmo expresa una confianza profunda y duradera en la protección divina.

Salmo 16:9: "Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; mi cuerpo también reposará confiadamente." Aquí se refleja la paz y la seguridad que provienen de esperar en Dios.

Oración

Padre Celestial, gracias por la esperanza viva que nos das. Ayúdanos a confiar en tus promesas, a esperar con paciencia cada bendición que has preparado para nosotros, y a renovar nuestra fe día tras día. Llena nuestros corazones de gozo, paz y fortaleza, para que, en medio de la espera, podamos seguir confiando en Ti. Que tu Espíritu Santo nos guíe y que cada uno de nosotros pueda ver cumplida la visión y la promesa que has dado. En el nombre de Jesús,

Amén.

Iglesia Bautista Shalom
Av. San Jerónimo 137
San Ángel.
CDMX
T. 55 5616 7732

